

Miss DalÀ- [fragmento] / Ventura Pons

La patria de los DalÀ-

La sorpresa y la belleza fascinadora que produce CadaquÀs provienen del contraste de encontrar una poblaci3n costera, y el propio mar, en un paisaje pirenaico. Hay quien lo considera uno de los lugares mÀis bellos del MediterrÀneo. Otros, empequeñeciendo este mar, proclamaban a los cuatro vientos que CadaquÀs es el pueblo mÀis bello del mundo. Por ejemplo, Salvador DalÀ-. Una manifestaci3n que implica una gran, noble y considerable aÀ±oranza, que comparto desde hace casi cincuenta aÀ±os. Son los que he tenido el privilegio de disfrutar de esta maravillosa y fascinante zona de mi paÀ-s.

À À À À À En el extremo noreste de la penÀ-nsula ibÀrica se encuentran los contrafuertes orientales de los Pirineos, que habrÀ-an podido formar perfectamente una isla. AllÀ- sentirÀ©is, sobre todo, las sensaciones que dan las islas: una obsesi3n de recogimiento, seguridad "real o ficticia" y un sentimiento de lejanÀ-a. La convicci3n, tan satisfactoria, de que la gente que no tiene la suerte de vivir en ellas es de una infelicidad completa.

À À À À À Pero CadaquÀs no es una isla, es una penÀ-nsula incomodÀ-sima que tiene como caracterÀ-stica esencial el haber sido difÀ-cilmente alcanzable por tierra durante siglos. Este hecho no le ha servido apenas para nada, al contrario, la ha aislado todavÀ-a mÀis y ha acentuado los sentimientos insulares de sus habitantes. Del lado de tierra adentro siempre se ha tenido el temor a ver llegar gente extraÀ±a, leyes incomprensibles, dolorosas o inexplicables, carentes de sentido.

À À À À À La Ànica puerta de salida de CadaquÀs era la mar, por donde llegaba todo, las penas y las glorias, los planes y la buena vida. Su manera de ser y de pensar se comprenden asÀ-, no sÀlo es su esplÀndida orografÀ-a, la estratigrafÀ-a geol3gica montaÀ±osa, las montaÀ±as que la ahogan un poco. Es la mar que, a veces, posee tanta calma que parece un ojo dormido, estÀtico, como un lago constantemente cambiante de color, bajo una bÀveda inmensa, altÀ-sima. El cielo suscitador de un deseo constante, infinito, duro, rutilante, sobre un paisaje oscuro, de un verdor gris, apagado, triste. El territorio de CadaquÀs, el mejor puerto natural del litoral catalÀin, con rÀifagas de mistral, de norte o provenzales, con temporales de levante que han configurado el carÀcter tan especial de sus habitantes.

À À À À À La magnÀ-fica bahÀ-a donde se esconde el pueblo, las calas resguardadas de un agua prÀ-stina, Jonquet, Cala Bona, PortalÀ, Tudela, Culip... se abren en el extremo inferior de ese vasto golfo alborotado que se abre entre el CanigÀ y los Alpes. Los dÀ-as de tramontana tienen un deslumbramiento mÀigico, el viento sale enloquecido de la tierra y se lleva el mar, a sacudidas. Las rÀifagas de viento se abaten violentamente, deslizÀndose en el horizonte. El regocijo luminoso del caos. El embate contrario, en los dÀ-as de viento del sur nebulosos, cargados de humedad, desbaratan CadaquÀs, el crepÀsculo se realiza sobre una tristeza, melancolÀ-a y un vacÀ-o irreparable, como una fatiga bochornosa y mÀrbida, descoyuntada. Todo esto lo explica Josep Pla.

À À À À À Portlligat, la cala donde se estableci3 DalÀ-, ofrece, ademÀis, unas tonalidades originalÀ-simas que le dan un aspecto singular, la absoluta tranquilidad y el reposo de todos sus elementos que produce, en los aÀ±os de la acci3n que presentamos, una extraÀ±a sensaci3n de tragedia incruenta, de soledad despiadada, que solamente puede ser reproducida mediante la creaci3n artificial. En este rinc3n olvidado nacieron la mayor parte de las obras maestras de uno de los personajes mÀis extraÀ±os e interesantes de la pintura del siglo xx, cuya personalidad es tema mÀis que sabroso para cualquier narrador que desee ser testimonio de ella. Siempre fue la piedra de toque para los elogios mÀis entusiastas y para las crÀ-ticas mÀis violentas, pero lo que resulta evidente es que Salvador DalÀ- personific3 y construy3 actualidad y noticia en todo momento, para lo cual eran absolutamente necesarias una habilidad y una inteligencia fuera de serie.

À À À À À Este paisaje es el marco fantÀstico, insuperable, que impulsa esta historia, y a la vez, la pasi3n que despierta en todos sus protagonistas. Tambi3n es lo que convierte en Ànica esta tragedia contemporÀnea que fue la vida de Anna Maria y Salvador DalÀ-. Dos personalidades genuinas, dos hermanos que, pese al amor que mutuamente se profesaron durante toda su vida, dejaron de tratarse durante casi cuarenta aÀ±os, marcados, como en un drama griego, por sus caracteres, por sus amores, por sus espÀ-ritus libres, por sus traiciones, por ser hijos de quienes eran y por haber vivido intensamente los aÀ±os mÀis convulsos y apasionantes de un siglo colmado de guerras, dictaduras y de cambios culturales, sociales, polÀ-ticos y artÀ-sticos.

À À À À À Dos hermanos que disfrutaron del gran ambiente progresista de la EspaÀ-a republicana, confraternizando con creadores de primer orden: GarcÀ-a Lorca, BuÀ±uel, MirÀ, À%luard, Breton... y la siempre misteriosa Gala. Dos hermanos que mÀis tarde serÀin vÀ-ctimas de las miserias de las guerras y, sobre todo, del Àxito mundial de Salvador, buscado y trabajado, como ningÀn artista del siglo xx ha conseguido, un Àxito a costa de pagar humanamente, en su relaci3n, un precio muy elevado. La figura del genial pintor ha quedado asociada a la codicia y a la voluntaria sumisi3n a la dictadura franquista que aniquil3 las libertades, durante cuarenta inacabables aÀ±os, de todos nuestros conciudadanos. Una historia casi irreal de amor pero tambi3n de rencores, mezquindades, ambiciones y, sobre todo, del poder que al final acab3 escindiendo y desmenuzando la naturaleza de unas relaciones fraternales, explicada por un testimonio excepcional, la paciente Anna Maria DalÀ-.

À À À À À Una historia marcada por la tramontana, el viento que embiste el AmpurdÀin y CadaquÀs con fuerza y violencia, que origina en sus habitantes el carÀcter surrealista mÀis puro, del que el divino DalÀ- quiso ser, por encima de todo y de todo el mundo, el mÀximo exponente.

À À À À À He sido testigo, he conocido y tratado durante muchos aÀ±os a los personajes que presento, en especial a Salvador DalÀ-, pero tambi3n a su entorno que no he podido ubicar y desarrollar en el guion por un problema de sÀ-ntesis cinematogrÀfica. La relaci3n con su fiel ayudante pintor durante treinta aÀ±os, el gran escen3grafo Isidoro BeÀ, con el que trabaj3 en mis aÀ±os teatrales, y en particular con las figuras de Amanda Lear y Carlos Lozano, a los que me uni3 amistad y que tambi3n han dejado testimonio escrito de sus vidas junto al gran pintor.

De Dalí- he recibido sus confidencias, he compartido salidas en barca por las calas de Cap de Creus, largas tardes y noches en su casa de Portlligat y en la má-a de Cadaqués; en su suite del antiguo Ritz de Barcelona y en la inauguración parisina de su primera gran exposición en el Centro Pompidou. Me ha llevado muchos años reflexionar sobre mi contribución, como narrador, a divulgar no únicamente la historia de una familia singular, sino también del profundo arraigo y amor que comparto con un paisaje que también es el de mi vida, donde he escrito la mayor parte de los guiones de mis películas y he terminado los dos libros que he publicado, el de memorias y el del diario de la vuelta al mundo.

No se trata de apostar sobre un personaje, Salvador Dalí-, un caballo ganador en cualquier lugar del mundo, como prueba el interés que despierta tras veinticinco años de su muerte. Creo que vale la pena reflejar un tiempo y un espíritu que me ha sido contado en primera persona, y vivido en parte, en un film lleno de sinceridad, cariño y una cierta desolación ante el comportamiento de los humanos.

Â

Todas las situaciones y personajes de este guion son reales y han salido de la lectura de los libros de Anna Maria y Salvador Dalí-, Lali Bas Dalí-, Antonina Rodrigo, Antonio Pitxot, Federico García Lorca, Luis Buñuel e Ian Gibson. Los diálogos son fruto de muchas horas de trabajo.

Las necesidades narrativas me han llevado a crear a Maggie, la amiga de Cambridge, ligeramente inspirada en Margaret Mac Kellar, el faro de mi educación juvenil en Londres, la primera persona que me azuzó en este trabajo, y que también sentía un gran amor por la Costa Brava.

El respeto al ambiente plurilingüístico de esta historia hace que Anna Maria, de mayor, y Maggie hablen en inglés. Los Dalí-, entre ellos lo hacen en catalán, y con los demás en castellano o francés. Lorca y Buñuel se expresan en castellano. Gala, Mollard, Goemans y otros, en francés.

[â€]

112. Casa Anna Maria en Es Llançó. 1989. Sala. Int./Ext. DÍA

Maggie ha salido a la terraza. Hace fotos de la bahía y habla con Anna Maria, que está dentro de casa. La ventana está abierta. Anna Maria

En enero llegué Buñuel de París. Vino para terminar de escribir un guion con mi hermano. Maggie

Dos locos apasionados del cine. ¡Vaya pareja! Anna Maria

De tapadillo, en París, Luis le hacía la cama a Salvador hasta más

no poder. Maggie

Quizás porque Buñuel ya estaba convencido del genio de tu hermano, y eso le escocía.

(Haciendo una foto a Anna Maria)

No te muevas, desde aquí queda muy bien. Anna Maria

Además no soportaba que estuviese tan unido a Federico. Pero necesitaba a Salvador. Maggie

De su desbordante talento imaginativo. Todo encaja. Anna Maria

Entra, mujer, que hace frío.

Â

113. F.B. Rambla de Figueres. 1929. Ext. DÍA

Buñuel es un hombre corpulento, elegante, muy bien vestido y abrigado. Lleva una maleta de piel y una caja con una máquina de escribir. Va andando deprisa junto a Salvador.

Â

114. F.B. Casa Dalí- en Figueres. Habitación Salvador. 1929. Int. Noche

Buñuel fuma compulsivamente, sin parar, mientras teclea en su máquina. Sobre la mesa hay un paquete de Lucky Strike, una botella de whisky White Label y un cenicero repleto de colillas. Salvador

Empieza y le rajan un ojo con una navaja a una mujer, Áaac..., la luna escondida tras las nubes. Un film surrealista.

Buñuel es un hombre inteligente, conoce sus límites. Buñuel

Sí-, pero ¿quién se lo corta? Salvador

(mirándole)

Un hombre fornido. Un macho ibérico. Atlético. Buñuel

Sí-, pero un buen burgués...

Salvador se levanta de vez en cuando, nervioso y entusiasta. Salvador

Que eres tío, el director. Marcas te ríto-rio fílmico y no se te ve más. Un prólogo onírico. Buñuel

(le gusta la idea y la teclea)

Â Â Â Â Â Y luego sale el andrÃ³gino que se encuentra la mano cortada. Salvador
Â Â Â Â Â No. Antes significamos el subconsciente de una forma in-cla-si-fi-ca-ble.

Queda claro que Salvador lleva la batuta. BuÃ±uel

Â Â Â Â Â Pierre Batcheff es muy bueno, y estarÃ­ libre. Da el tipo fÃ­sico exacto del adolescente... Salvador
Â Â Â Â Â ... de aire femenino, con gestos que deben sugerir que ha sido castrado. Cas-tra-do, es muy importante. Es impotente y sueÃ±a con te-tas y cu-los des-nu-dos, mientras le salen hor-mi-gas de la mano.

BuÃ±uel estÃ­ sorprendido. Salvador

Â Â Â Â Â Un alud de hor-mi-gas. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â Ya me dirÃ­s de dÃ³nde las saco. En ParÃ­s no las hay como en EspaÃ±a. Salvador
Â Â Â Â Â Las puedo traer yo, vivas, en una caja. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â Hecho. No vaya a tener que meter orugas o moscas... Salvador
Â Â Â Â Â Y enlaza con la secuencia de ayer. Nuestro hÃ©ro-e, arrastrando dos pianos, cargados con dos asnos podridos, en descomposiciÃ³n, y dos curas. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â O maristas o jesuitas, que se vean las sotanas... Salvador
Â Â Â Â Â (malicioso)
Â Â Â Â Â PodrÃ­amos ser Met y yo. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â Â¿Met? Salvador
Â Â Â Â Â Mi amigo Miravittles. Es de nuestra causa y le encantarÃ­. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â No sÃ© dÃ³nde meter lo tuyo de los culos de los Santos Cristos...

De repente a BuÃ±uel se le ocurre una idea. BuÃ±uel

Â Â Â Â Â No sale ningÃºn perro. Un chien andalou serÃ­a un buen tÃ­tulo. Salvador
Â Â Â Â Â Â¡Genial!

Salvador se echa a reÃ­r al captar la maliciosa propuesta. Salvador

Â Â Â Â Â Andalou. Un amigo nuestro se enfadarÃ­. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â (tambiÃ©n riendo)
Â Â Â Â Â O no. Â¿QuÃ© mÃ¡s da? Tampoco hay para tanto. Salvador
Â Â Â Â Â Federico creerÃ­ que el perro es Ã©l. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â (toma un trago de whisky)
Â Â Â Â Â Â¿Y te preocupa mucho? Como director, lo asumo. Me importa un rÃ­bano que un maricÃ³n...

Salvador para de reÃ­r. BuÃ±uel

Â Â Â Â Â En Madrid se habla de problemas con su amiguito Ã©se, Emilito AladrÃ©n. Salvador
Â Â Â Â Â (afectado por la noticia)
Â Â Â Â Â A ver si Federico pensarÃ­ que es una venganza mÃ¡-a. No me han pagado todavÃ­a ni un duro por los decorados de «Mariana», la Xirgu es una tacaÃ±a y Ã©l no me ayuda en nada. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â Las divas se entienden de maravilla. Salvador
Â Â Â Â Â No menosprecies su talento.

Â

115. Casa Anna Maria en Es LlanÃ©. 1989. Sala. Int. DÃ­a

Anna Maria mira el cuaderno de su padre y va pasando hojas; vemos fotos del aÃ±o 29 en ParÃ­s, del rodaje del Chien, del estreno en el Studio des Urselines... Anna Maria

Â Â Â Â Â En una semana terminaron el guion. Maggie
Â Â Â Â Â Lo llevaban en la cabeza. Anna Maria
Â Â Â Â Â QuerÃ­an comerse el mundo, y con un corto de diecisiete minutos lo consiguieron. Maggie
Â Â Â Â Â Supieron remachar el clavo en el lugar preciso. Anna Maria
Â Â Â Â Â SÃ-, y BuÃ±uel era muy listo. La moviÃ³ muy bien, y la crÃ©me de la crÃ©me parisina la convirtiÃ³ en un mito, la obra maestra del surrealismo. Â¡Vaya, diecisiete minutos! Maggie
Â Â Â Â Â Talento, Anna.

Anna Maria va pasando hojas adelante y atrÃ­s. Anna Maria

Â Â Â Â Â Salvador sÃ³lo tenÃ­a una cosa en la cabeza: conquistar ParÃ­s. Maggie
Â Â Â Â Â EspaÃ±a le quedaba pequeÃ±a y ya se la habÃ­a ganado, Â¿no? Anna Maria
Â Â Â Â Â En abril empezaba el rodaje y Ã©l ya estaba allÃ­. TenÃ­a que salir en el film, a toda costa. Siempre tuvo este olfato
Maggie
Â Â Â Â Â Esa admirable capacidad de no perderse ni una. Anna Maria
Â Â Â Â Â (riendo, sin rencor)
Â Â Â Â Â Un hurÃ³n.

Anna Maria mira las fotos de Salvador con Mirá³. Maggie

Â Â Â Â Â ¿Ves, mujer, para qué sirven las fotos? Anna Maria

Â Â Â Â Â Joan Mirá³ le abrió³ las puertas de la sociedad más refinada, le dijo que se comprara un esmoquin porque en París hab³a que ir muy elegante. Maggie

Â Â Â Â Â Claro, era entreguerras. Anna Maria

Â Â Â Â Â Se lo dijo en serio. Mirá³ era incapaz de hacer una broma a nadie. Maggie

Â Â Â Â Â No le he le³do nunca un elogio de Mirá³. Anna Maria

Â Â Â Â Â Las maneras de mi hermano. Y eso que lo presentá³ a su marchante... Goemans, un belga muy listo.

Ahora saca una foto de Salvador de ni³o. Anna Maria

Â Â Â Â Â Quer³a hacer creer que de ni³o escond³a sus partes sexuales entre los muslos para parecer una ni³a... Maggie

Â Â Â Â Â Eso sal³a en el libro...

Maggie se r³e. Anna Maria

Â Â Â Â Â Muy de Â©l, pero no te creas nada. Quer³a ser más surrealista que

Â Â Â Â Â los surrealistas, engatusá³ a Breton, y no le costá³ nada que le aceptasen.

Â Â Â Â Â Y Bu³uel lo mismo. Maggie

Â Â Â Â Â Quien no era surrealista, no era nadie. Anna Maria

Â Â Â Â Â Cadaqu³os no ofrec³a ninguna comodidad. No ser³a lo que es ahora sin la magia de Salvador para atraer a la fl
y nata de todo el mundo. Maggie

Â Â Â Â Â Un im³n. Anna Maria

Â Â Â Â Â Y un trabajador prodigioso. Maggie

Â Â Â Â Â Llevaba a cualquiera a su terreno. Anna Maria

Â Â Â Â Â Goemans quer³a más obra, vino con su amiguita y con los Magritte. Juntos alquilaron un piso. Maggie

Â Â Â Â Â Bu³uel también se presentá³, ¿verdad? Anna Maria

Â Â Â Â Â Y unos d³as despu³os se les unieron Paul Â%luard con su mujer, Gala, y su hija, C³cile. Ellos se instalaron en Miramar. Divertido, ¿verdad? Maggie

Â Â Â Â Â (malvada y oscura)

Â Â Â Â Â Divertido como un entierro sin cura ni familia.

Â

116. F.B. Playa de Es Llan³. 1929. Ext. D³a

En la playa el grupo de los franceses est³n tendidos tomando el sol. Los Goemans, los Magritte, Â%luard con C³cile, la hija, una ni³a de once años. También est³n Anna Maria y Salvador. Bu³uel est³i nadando.

Gala, rezagada, llega a la playa. A sus treinta y cinco años todav³a tiene unos brazos deliciosos, unas piernas bien torneadas y unos tobillos muy finos. Su rostro no es bello, pero llama la atenci³n, con su nariz recta y un poco larga. Cuando quiere tiene una sonrisa encantadora. Anna Maria

Â Â Â Â Â (off)

Â Â Â Â Â Salvador y Gala se conocieron aqu³- delante, en la playa.

Gala saluda a todo el mundo. Fija su mirada seductora en Salvador que, sorprendido del magnetismo que desprende, se siente turbado, desenchajado. Nada de ello pasa desapercibido a Anna Maria ni a Â%luard, que se hace el desentendido, ni a Bu³uel, que sale del agua.

Elipsis. El grupo sigue tomando el sol. Gala se acerca a Salvador y se sienta a su lado. Se tiende en la arena y apoya la cabeza sobre uno de los pies del pintor. Cuando Gala est³i de buena luna, parece que los ojos se le agrandan. Deja caer, intencionadamente, un mensaje. Gala

Â Â Â Â Â Mon mari m³a tout dit sur vous.

Â

117. F.B. Estudio Dal³- en Es Llan³. 1929. Int. D³a

Salvador pintando, delante de su caballete, empapado de sudor. Bu³uel mira los cuadros. Bu³uel

Â Â Â Â Â (sin man³as, pero admirativo)

Â Â Â Â Â Joder, cada vez est³s más loco.

Â Â Â Â Â (Mirando lo que pinta)

Â Â Â Â Â Parece como si te sintieras culpable: una cara extenuada por la

Â Â Â Â Â masturbaci³n. Â¿Qu³ divertido! Â¿Eso es la nariz que toca el suelo y le sale un for³nculo del cop³n? Salvador

Â Â Â Â Â (riendo)

Â Â Â Â Â Siempre que pierdo un poco de leche tengo la convicci³n que la malgasto. Bu³uel

Â Â Â Â Â Masturb³ndote... Salvador

Â Â Â Â Â (riendo, fingiendo estar arrepentido)
Â Â Â Â Â El placer solitario me produce un sentimiento de culpabilidad. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â (mirando otra pintura)
Â Â Â Â Â Vas a triunfar, los franceses se chiflarÃ±n con esta antologÃ±a de obsesiones sexuales. La penetraciÃ±n anal, sea con la polla o con el dedo, Â±es genial! Se rendirÃ±n a tus pies. Y Breton el primero. Salvador
Â Â Â Â Â Si el mundo quiere a DalÃ±, DalÃ± quiere al mundo.

Salvador sigue pintando. BuÃ±uel va al grano. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â Los Noailles me dan carta blanca. No hay nada como los mecenas
Â Â Â Â Â franceses. PodrÃ± hacer lo que quiera. Salvador
Â Â Â Â Â Gracias a nuestro Chien...

Esta respuesta no gusta a BuÃ±uel, pero disimula. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â Quiero hacer un documental sobre CadaquÃ±s, desde la uÃ±a del dedo gordo de los pescadores hasta las crestas de las rocas del cabo de Creus. Salvador
Â Â Â Â Â No pierdas el tiempo. Ya nos inventaremos algo mÃ±s epatante. Cuando vaya a ParÃ±s, entonces estarÃ± mÃ±s tranquilo. Ahora estoy en trance. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â Se te nota mucho, Salvador... Salvador
Â Â Â Â Â Los pechos no tienen ninguna importancia en una mujer elegante. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â Vete con cuidado. Elle a du chien.
Â Â Â Â Â (Bajito, al oÃ±do)
Â Â Â Â Â Gala es ninfÃ±mana. Vox populi. Salvador
Â Â Â Â Â El erotismo audaz anima el amor. BuÃ±uel
Â Â Â Â Â Su marido es un pantin. Al gran voyeur Â±luard lo ha dejado sin un franco, y eso que tenÃ±a posibles. Una cosa es amor libre, y otra que ella lo desplume para pagar a sus maquereaux. Salvador
Â Â Â Â Â Â¿No pasa nunca nada mÃ±s en lâ€™amour courtois? BuÃ±uel
Â Â Â Â Â Gala te tragarÃ± vivo. Con Max Ernst tuvieron un mÃ±nage Â± trois, querÃ±a ser poseida y sodomizada a la vez. Lo dejaron, no funcionaba. Salvador
Â Â Â Â Â Oui. Mon pauvre Â±luard... BuÃ±uel
Â Â Â Â Â Pobre, no. Cocu devoto y feliz. Sabe cÃ±mo manejarlo, la piedad no va con ella. Salvador
Â Â Â Â Â Nada, nada de sodomÃ±a en mi obra.
Â Â Â Â Â (Remarcando)
Â Â Â Â Â El coÃ±o tampoco me gusta. Seguramente tengo algo de pederasta.

Â

Â

118. F.B. Casa de los DalÃ±- en Es LlanÃ±. 1929. Terraza. Ext. Noche

La terraza de los DalÃ±- es el centro de las noches de verano de CadaquÃ±s. Suena mÃ±sica americana de jazz. Este aÃ±o, el grupo francÃ±s, BuÃ±uel incluido, lleva el peso de la conversaciÃ±n. Salvador es el centro de todo, feliz, mirando a Gala continuamente. El notario, Catalina y Anna Maria parecen alterados por el giro excesivo que estÃ± dando Salvador.

Goemans

Â Â Â Â Â HÃ±las, votre Chien andalou ! Quel succÃ±s mes amis, on nâ€™ma jamais vu une chose pareille! BuÃ±uel
Â Â Â Â Â Vous Â±tes trÃ±s gentil. Salvador
Â Â Â Â Â Il y a beaucoup de snobisme. Je pense que le public nâ€™a pas compris le fond moral du film... Goemans
Â Â Â Â Â Non, non, câ€™est gÃ±nial. MÃ±me Eisenstein a remarquÃ± la valeur... BuÃ±uel
Â Â Â Â Â (en voz baja, a Salvador)
Â Â Â Â Â Tu amiguito Lorca anda diciendo que hemos hecho una mierdecita.
Â Â Â Â Â (A los demÃ±s)
Â Â Â Â Â Attendez cet hiver. Goemans
Â Â Â Â Â Avec vos obsessions sexuelles paranoÃ±ques, mon cher Salvador, il y aura un succÃ±s jamais vu Â± Paris...
Salvador
Â Â Â Â Â Pas sexuelles, câ€™est du surrÃ±alisme!

El notario ya ha oÃ±do bastante. Se levanta y entra en la casa; su mujer y Anna Maria le siguen disimuladamente. El grupo no les presta atenciÃ±n.

Â

119. F.B. Casa de los DalÃ±- en Es LlanÃ±. 1929. Comedor. Int. Noche

El notario estÃ± furioso, es una persona de orden, y ya ha oÃ±do bastante. DalÃ±- padre
Â Â Â Â Â PutrefacciÃ±n. Sagrada objetividad. Â±Surrealismo! Â±Pero en quÃ± familia se cree que vive? Catalina

Â Â Â Â Â DÃ©jalo correr. Les sigue la corriente... DalÃ- padre
Â Â Â Â Â (fuera de sÃ-)
Â Â Â Â Â Â¡Todo tiene un IÃ-mite! MÃ;s pronto habrÃ-a tenido que plantarme.
Â Â Â Â Â Se ha terminado, Â¡harÃ© un nuevo testamento! Catalina
Â Â Â Â Â Hombre, Salvador...

Anna Maria, incÃ³moda entre la actitud de su hermano y el mal genio del padre, vuelve a salir a la terraza.

Â

120. F.B. Casa de los DalÃ- en Es LlanÃ©. 1929. Terraza. Ext. Noche

El grupo sigue hablando animadamente, ajeno a la reacciÃ³n del notario. Goemans
Â Â Â Â Â Une soirÃ©e magnifique. Mais quel dommage. Il faut que nous partions. Ã%oluard
Â Â Â Â Â Bordel, moi aussi. Il fait si chaud Ã Paris, mais j'Ã©tais beaucoup Ã faire. Todos
Â Â Â Â Â Non, c'Ã©st pas vrai... Ã%oluard
Â Â Â Â Â Gala restera quelques semaines avec CÃ©cile. Il faut bien profiter de lâ€™Ã©tÃ©.

Gala sonrÃ-e como ella sabe, a la vez que lanza una mirada frÃ-a a Salvador.

Â

121. F.B. Una cala en cabo de Creus. 1929. Ext. Tarde

En uno de los parajes mÃ;s desiertos y minerales, Gala y Salvador estÃ¡n sentados mirando las aguas claras, el fondo tiene transparencias de esmalte, y se ven peces nadando. Salvador la rodea con sus brazos. Salvador
Â Â Â Â Â Que voulez-vous que je vous fasse?

A Gala le caen las IÃ¡grimas por las mejillas. Gala
Â Â Â Â Â Si vous ne voulez pas le faire, vous promettez de ne le dire Ã personne?

Salvador la besa, temblando histÃ©ricamente. Salvador
Â Â Â Â Â Dites-moi ce que vous voulez! Lentement, en me regardant dans les yeux, avec les mots les plus grossiers, plus fÃ©roces et obscÃ©nes, qu'Ã©tÃ©ils puissent me faire sentir la plus grande honte!

Gala responde con tiranÃ-a. Gala
Â Â Â Â Â Je veux que vous m'Ã©clatiez! Vous le feriez?
Â Â Â Â Â (Salvador se queda pasmado, atÃ³nito y decepcionado)
Â Â Â Â Â Vous le feriez?

Salvador la estrecha entre sus brazos. Salvador
Â Â Â Â Â Oui.

Â

122. Casa Anna Maria en Es LlanÃ©. 1989. Int. DÃ-a

Anna Maria con el cuaderno sobre el regazo. Maggie sigue a su lado. Anna Maria
Â Â Â Â Â Es como lo escribiÃ³. Maggie
Â Â Â Â Â En el libro, Â¿no?
Â Â Â Â Â (se rÃ-e)
Â Â Â Â Â Muy teatral, difÃ-cil de creer. Como una tragedia griega de segunda categorÃ-a. Anna Maria
Â Â Â Â Â Gala le abdujo para siempre mÃ;s. Nuestro mundo se fue hundiendo. Maggie
Â Â Â Â Â Mientras el de ellos dos ascendÃ-a. Anna Maria
Â Â Â Â Â Se fueron a ParÃ-s, Gala enviÃ³ a Ã%oluard y a su hija a hacer puÃ±etas. Maggie
Â Â Â Â Â Estaba contenta de tenerlo y nunca le supo mal que se fuera. Anna Maria
Â Â Â Â Â Durante cuarenta aÃ±os nunca se separaron. Maggie
Â Â Â Â Â Pero al final ella ya estaba loca con sus amantes y se quedÃ³ con PÃ©bol, Â¿no?

Anna Maria pasa una pÃ¡gina. Anna Maria
Â Â Â Â Â La exposiciÃ³n en la galerÃ-a de Goemans del 29 era muy buena. Breton bendecÃ-a el catÃ¡logo, pero la crÃ-tica n
le tratÃ³ como esperaba. Ã%ol tenÃ-a en mente una pelÃ-cula sobre Sade, pero comenzaron a escribir LÃ©tÃ©ge d'Ã©mor.

Anna Maria enseÃ±a las Ãºltimas pÃ¡ginas del cuaderno. Anna Maria
Â Â Â Â Â Y es cuando dijo aquella infamia: Parfois je crache par plaisir sur le portrait de ma mÃre. Maggie

Â Â Â Â Â El famoso escupitajo. Anna Maria
Â Â Â Â Â Necesitaba dar la imagen del gran surrealista que no respetaba nada, ni a su propia madre muerta. Maggie
Â Â Â Â Â Y lo hizo sobre El sagrado corazÃ³n. Anna Maria
Â Â Â Â Â Escupir con placer sobre el retrato de su madre. Maggie
Â Â Â Â Â Vaya, vaya. Pura neurona piramidal.
Â Â Â Â Â (La escocesa sabe de quÃ© habla)
Â Â Â Â Â La corteza cerebral. Por la noche siempre se despiertan mis neuronas.

Anna Maria cierra el cuaderno. Anna Maria
Â Â Â Â Â El cuaderno de mi padre se terminÃ³.

Â

123. F.B. Casa de los DalÃ- en Figueres. 1929. SalÃ³n. Int. DÃ-a

El notario, su mujer y Anna Maria reciben a Salvador, que llega de ParÃ-s con BuÃ±uel. DalÃ- padre
Â Â Â Â Â (hecho una furia)
Â Â Â Â Â Desgraciado, ignorante, pedante. Â¡Obsceno! Â¡SinvergÃ¼enza! Salvador
Â Â Â Â Â PapÃ¡, soy un artista. Debes comprender el significado del conflicto moral del sueÃ±o...

Cuando DalÃ- padre se cabrea y da rienda suelta a su ira, hasta las paredes tiemblan. Las dos mujeres callan, a Anna Maria se le escapa una lÃ¡grima. DalÃ- padre

Â Â Â Â Â Â¿Moral? Â¡Si no tienes ninguna! Â¡Eres un mierda! Â¡Te lo hemos dado todo y lo pagas blasfemando! Salvador
Â Â Â Â Â Los conflictos del subconsciente... DalÃ- padre
Â Â Â Â Â LÃ¡rgate de esta casa y no vuelvas nunca mÃ¡s. Salvador
Â Â Â Â Â (desafiante)
Â Â Â Â Â ...no se terminan en Figueres. Mi arte es universal. DalÃ- padre
Â Â Â Â Â Nunca mÃ¡s, te he dicho. Â¿QuÃ© te has creÃ-do? Â¡Ya no eres hijo mÃ-o! El notario abre la puerta bruscamente.
DalÃ- padre
Â Â Â Â Â Â¡Miserable! Â¡Ahora sabrÃ¡s quiÃ©n es tu padre!

Salvador y BuÃ±uel, que no da crÃ©dito a lo que acaba de presenciar, salen a la calle: el notario les cierra la puerta de golpe. Catalina

Â Â Â Â Â Salvador, cÃ¡lmate. Te darÃ¡ un ataque... DalÃ- padre
Â Â Â Â Â (Aun mÃ¡s enfurecido)
Â Â Â Â Â Â¡Maldito paÃ-s! Â¡Maldita educaciÃ³n! Mira adÃ³nde nos lleva,
Â Â Â Â Â tanto progresismo.

El notario inspira durante unos segundos tan fuerte y tan profundamente que parece que sopla una fuerte tramontana. Ni Catalina ni su hija se atreven a abrir la boca. DalÃ- padre

Â Â Â Â Â Â¡Panda de perdularios!
Â Â Â Â Â (mÃ¡s calmado, pero con determinaciÃ³n)
Â Â Â Â Â MaÃ±ana hago un nuevo testamento, no verÃ¡ ni un duro. Â¡Todo el mundo lo sabrÃ¡!

Â

124. Casa Anna Maria en Es LlanÃ©. 1989. Sala. Int. DÃ-a

Anna Maria lo recuerda todo bien. Anna Maria
Â Â Â Â Â Y padre me dijo: Y tÃ°, Anna Maria, te vas a Inglaterra. EstudiarÃ¡s en
Â Â Â Â Â Cambridge, allÃ- sÃ- son civilizados. Maggie
Â Â Â Â Â (riendo)
Â Â Â Â Â Y disciplinados, Â¡sobre todo disciplinados, querida! Y nos la pasamos muy bien. La vida es sorprendente.

Ambas se rÃ-en un poco, compartiendo miradas de complicidad, como en sus tiempos de Cambridge. Los recuerdos que guardan en sus mentes.

Â

125. F.B. Playa de Es LlanÃ©. 1929. Ext. DÃ-a

Es invierno, el dÃ-a estÃ cubierto y hace frÃ-o en la playa. Sopla un viento de mar. Salvador acaba de cortarse el cabello, lo entierra en la arena y hace que BuÃ±uel le retrate con un erizo de mar. Anna Maria
Â Â Â Â Â (off)
Â Â Â Â Â El primer destierro durÃ³ cinco aÃ±os.

Â

126. Casa Anna Maria en Es LlanÃ©. 1989. Sala. Int. DÃ-a

Anna Maria y Maggie siguen en la sala. Maggie

Â Â Â Â Â Â ¿QuiÃ©n puso paz? Anna Maria

Â Â Â Â Â Â Salvador sÃ³lo podÃ-a contar con el tÃ-o Rafael. Y lo consiguiÃ³. Pero esta casa ya nunca volviÃ³ a disfrutar de aquel ambiente tan bonito. Maggie

Â Â Â Â Â Â Todo tiene un inicio y un final. Anna Maria

Â Â Â Â Â Â BuÃ±uel regresÃ³ para filmar unas escenas de Lâ€™Ã©ge dâ€™or en el cabo de Creus, que enfurecieron todavÃ-a padre.

Â

Â

127. F.B. ParÃ-s. 1930. Ext. DÃ-a

ImÃgenes de archivo del estreno de Lâ€™Ã©ge dâ€™or. Anna Maria

Â Â Â Â Â Â (off)

Â Â Â Â Â Â Con Lâ€™Ã©ge dâ€™or ya no se entendieron tan bien, pero consiguieron armar un gran escÃndalo. Muchos amigos pintores, escritores y la buena sociedad huyeron escandalizados del Studio 28, sin decir ni palabra.

Â

128. Casa Anna Maria en Es LlanÃ©. 1989. Sala. Int. DÃ-a

Anna Maria y Maggie siguen en la sala, fuera la luz del dÃ-a ya va bajando. Anna Maria

Â Â Â Â Â Â La controversia en los periÃ³dicos fue muy fuerte. Los trataron de todo: bolcheviques, pornogrÃficos, blasfemos.

Maggie

Â Â Â Â Â Â Ni siquiera en ParÃ-s se perdonaba un ataque contra los valores burgueses. Anna Maria

Â Â Â Â Â Â Las juventudes de Action FranÃaise destrozaron el cine, lanzando tinta negra a la pantalla, disparando tiros y bombas lacrimÃ³genas y apaleando a los espectadores. Maggie

Â Â Â Â Â Â Eso ya era desorden pÃblico. Anna Maria

Â Â Â Â Â Â La excusa perfecta para el jefe de policÃ-a, que la prohibiÃ³ y confiscÃ³ las copias. Lâ€™Ã©ge dâ€™or tardÃ³ med ser exhibida de nuevo. Maggie

Â Â Â Â Â Â Pero los nombres de DalÃ- y BuÃ±uel ya estaban catapultados a la fama. Anna Maria

Â Â Â Â Â Â Eso es lo que ambos pretendÃ-an.

Fotos del college de Cambridge donde estudia Anna Maria con Maggie en la biblioteca, en la corte, paseando las dos por la calle, muy tapadas, protegiÃ©ndose del frÃ-o. Esas fotos son una muestra mÃjs que evidente de lo muy amigas que fueron de jÃvenes. Anna Maria

Â Â Â Â Â Â Esto no lo viviÃ-, ya estaba en Cambridge. Me ayudÃ³ mucho conocernos. Maggie

Â Â Â Â Â Â Lo recuerdo tanto. Coincidimos en el reparto de una obra... Anna Maria

Â Â Â Â Â Â Mi personaje se llamaba Irene. Maggie

Â Â Â Â Â Â Guardo el programa de mano: Irene, Miss Anna Maria DalÃ-. Anna Maria

Â Â Â Â Â Â La Ãºnica vez que he pisado... Maggie

Â Â Â Â Â Â Como yo, nunca mÃjs, el teatro no era para nosotras

Â Â Â Â Â Â (Apura el cafÃ©) Siempre ayuda verlo desde la distancia. Anna Maria

Â Â Â Â Â Â Salvador comprÃ³ una barraca en Portlligat. No se podÃ-a llegar en coche, tuvieron que llevarlo todo a lomos de unos asnos. PapÃ; era temible, no querÃ-a tolerarlo: incluso le enviÃ³ la Guardia Civil. Maggie

Â Â Â Â Â Â SacÃ³ el genio. Anna Maria

Â Â Â Â Â Â Pero nada detenÃ-a a mi hermano, cada vez mÃjs enloquecido con sus ideas del surrealismo y del pensamiento paranoico-crÃ-tico, cada vez mÃjs activo y famoso. Maggie

Â Â Â Â Â Â EmpeÃ±ado en convertir Portlligat en el centro de su universo.

Anna Maria y Maggie se rÃ-en. Maggie

Â Â Â Â Â Â Su jardÃ-n encantado. Anna Maria

Â Â Â Â Â Â Para mÃ- era la casa de la bruja. Y vino la RepÃblica. Federico volviÃ³ de AmÃrica. Ya era un autor muy importante de una creatividad inmensa, popular y muy comprometido polÃticamente. Era admiradÃ-simo, un sÃmbolo de la nueva EspaÃa republicana. Maggie

Â Â Â Â Â Â Por eso los franquistas le mataron. Â¡QuÃ© barbaridad! Anna Maria

Â Â Â Â Â Â SÃ³lo le volviÃ- a ver una vez, en diciembre del 35.

